

La balanza curricular de los programas de ingeniería, ha pivotado entre las esferas de lo científico- teórico y lo técnico-práctico pasando por las del campo tecnológico y empresarial.

La formación de ingenieros en Colombia en los siglos XIX y XX, tuvo como referentes primarios, el modelo Francés desarrollado por instituciones como las universidades y las Escuelas Politécnicas (de corte teórico-científico) y el modelo Norteamericano, con un enfoque más práctico, y como referentes secundarios, los modelos Alemán y Español, entre otros.

Siguiendo estos dos faros, surgió la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional, la Escuela de Minas de Medellín a mediados del siglo XX y otras como la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes. Sus egresados conformaban la “élite” de ingenieros que ocupaban altos cargos públicos y privados y dirigían grandes proyectos.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX, emerge también la propuesta de la Escuela Central de Artes y Oficios de Bogotá, ECAO, (Hoy Escuela Tecnológica Instituto Técnico Central) basada en el modelo educativo que impartían las Escuelas de Artes y Oficios y las Escuelas de Artes y Manufactura de Francia, orientadas a formar ingenieros técnicos o ingenieros de industria.

La visión y la experiencia de los Hermanos de La Salle que fundaron esta institución hace 107 años con el aval del gobierno y financiación estatal, así como la experticia y el compromiso de los profesores de esa generación, lograron consolidar un método diferente y exitoso para formar ingenieros con énfasis en lo práctico sin descuidar el sustento científico, pero, contrapesos de tipo político, de clase y de gremio, impidieron el equilibrio de la balanza y la mantuvieron inclinada hacia lo teórico.

Hoy, continúa el desbalance y muchas normas y posturas intelectuales lo siguen apalancando, pero igual que ayer, surgen nuevas fuerzas representadas, por una parte, en aspiraciones de sectores sociales y académicos que propenden por recrear la ingeniería, las técnicas y tecnologías sustentadas en cosmovisiones propias y armónicas con la naturaleza que se enriquezcan continuamente con las experiencias de otras culturas tecnológicas, y por otra parte en nuevos paradigmas que propugnan por modelos flexibles, diversos e incluyentes en la formación de ingenieros y profesionales técnicos.

Ahora, la ETITC con el reconocimiento de la sociedad y del Estado, revive la facultad de graduar ingenieros para la industria y para el desarrollo tecnológico y presenta con orgullo la primera cohorte de ingenieros en Diseño de Máquinas y Productos Industriales e ingenieros en Procesos Industriales graduados en mayo de 2010, formados por ciclos (como en la primera época) lo cual les ha permitido acumular experiencias y saberes relevantes, primero como técnicos profesionales y luego como tecnólogos, pilares que les proporcionan un perfil polivalente y les posibilitarán desempeñarse con virtuosismo y dignidad como ingenieros con altas competencias profesionales.

Para ellos, los mejores éxitos. Su Escuela los acompaña y los espera para que continúen su perfeccionamiento. El reto es la calidad. El anhelo: la realización obras y proyectos de ingeniería que traigan sustentabilidad y equilibrio a la ecuación social y a la balanza. El sueño: el buen vivir, la vida dulce y bonita que pregonaron nuestros pueblos amerindios andinos, que da sentido y valor al trabajo, a lo técnico, a lo colectivo, a lo diverso y al bienestar de la mayoría.

**Rodrigo Jaimes Abril**  
Vicerrector Académico